

# ANTROPolinizadores: reflexiones acerca de la configuración del huerto del Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

*ANTROPollinators: reflections on the configuration of the garden of the College of Social Anthropology of the Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*



Sergio Enrique Hernández Loeza\*  
Citlal Solano Lara\*\*  
Luis Hernández León\*\*\*  
Angel de Jesús De Gante Guzmán\*\*\*\*  
José Luis Aguilar Sánchez\*\*\*\*\*

DOI: <http://DOI.ORG/10.52501/cc.476.04>

## Resumen

Mediante la puesta en práctica de una sistematización narrativa y entrevistas, el presente texto reflexiona sobre la experiencia del huerto ANTROPolinizadores, iniciado en agosto de 2024 en las instalaciones del Colegio de Antropología Social (CAS) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). En un primer momento presentamos las motivaciones para crear el huerto, y las formas en que visualizamos la articulación entre la antropología y un huerto desde y para la comunidad que conforma el CAS, así como los intentos de conformación de redes de colaboración con instancia internas de la universidad, y la concreción de colaboraciones con agentes externos, como la Universidad Campesina Indígena en Red (UCIRED). Posteriormente damos cuenta del proceso de creación del huerto, poniendo especial atención a las acciones,

---

\* Doctor en Estudios Latinoamericanos. Profesor por asignatura del CAS-BUAP y coordinador del Doctorado en Pedagogía del Sujeto de la UCIRED, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4233-6517>. Correo electrónico: [sergio.hernandezlo@correo.buap.mx](mailto:sergio.hernandezlo@correo.buap.mx)

\*\* Coordinadora de la Maestría en Agroecología, Territorio y Soberanía Alimentaria, UCIRED, [matsa.ucired@gmail.com](mailto:matsa.ucired@gmail.com). <https://orcid.org/0000-0001-5794-0229>

\*\*\* Bachiller. Estudiante de la licenciatura en Antropología Social del CAS-BUAP, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-6969-1506>. Correo electrónico: [luis.hernandezle@alumno.buap.mx](mailto:luis.hernandezle@alumno.buap.mx)

\*\*\*\* Bachiller. Estudiante de la licenciatura en Antropología Social del CAS-BUAP, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-6398-0301>. Correo electrónico: [angel.degante1@alumno.buap.mx](mailto:angel.degante1@alumno.buap.mx)

\*\*\*\*\* Bachiller. Estudiante de la licenciatura en Antropología Social del CAS-BUAP, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-0880-9733>. Correo electrónico: [jose.aguilars@alumno.buap.mx](mailto:jose.aguilars@alumno.buap.mx)

complicaciones, aprendizajes y logros. Finalmente, presentamos algunas de las impresiones que se van generando al interior de la comunidad del CAS, y los proyectos a futuro. Entre las principales conclusiones resaltamos el papel del huerto en la recuperación de la fauna y flora local, en la construcción de un espacio de encuentro, aprendizaje y entramados comunitarios, la reflexión sobre la relación urbano-rural, así como en el embellecimiento del espacio.

**Palabras clave:** *antropología, entramados comunitarios, huerto universitario, recuperación de ecosistemas locales, relaciones rural-urbano.*

## Abstract

Through the implementation of narrative systematization and interviews, this text reflects on the experience of the ANTROPolinizadores garden, initiated in August 2024 at the facilities of the College of Social Anthropology (CAS) of the Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). First, we present the motivations for creating the garden and the ways in which we envisioned the articulation between anthropology and a garden conceived from and for the community that constitutes the CAS, as well as the efforts to establish collaborative networks with internal university bodies and the consolidation of partnerships with external actors, such as the Indigenous Peasant University Network (UCIRED). Subsequently, we describe the process of creating the garden, paying special attention to the actions undertaken, challenges faced, lessons learned, and achievements accomplished. Finally, we present some of the impressions emerging within the CAS community, along with future projects. Among the main conclusions, we highlight the role of the garden in the recovery of local flora and fauna, in the construction of a space for encounter, learning, and community networks, in fostering reflection on rural–urban relationships, and in the beautification of the space.

**Keywords:** *anthropology, community networks, university garden, restoration of local ecosystems, rural–urban relationships.*

## Introducción

¿Un huerto en las instalaciones de un Colegio de Antropología Social? Tal vez a primera vista parezca que no hay mucha relación, pero si lo pensamos con detenimiento tiene todo el sentido. La antropología es una disciplina que estudia la diversidad de expresiones socioculturales de lo humano, expresiones que ocurren en territorios específicos y que emergen en articulación directa con el medio ambiente. Pero también estudia la desigualdad y la diferencia que se constituyen a través de las ubicaciones dentro de las estructuras sociales. Desde la antropología nos interesa comprender cómo nos relacionamos con nuestro entorno, cómo nos vinculamos al territorio.

Existen diferentes abordajes teórico-metodológicos dentro de la antropología que han enfatizado de maneras más claras las relaciones ser humano – territorio. El materialismo cultural (Harris, 1994), la ecología cultural (Steward, 2014), los estudios sobre cosmovisión (Broda y Báez, 2001) o la mirada del perspectivismo (Descola 2003; Viveiros, 2010) representan algunos ejemplos. Asimismo, los subcampos de la antropología ecológica (Jiménez, 2016) y la

antropología rural (Salas, 2000) han puesto mayor énfasis en ese tipo de relaciones. Más allá de lo específico de cada mirada, la preocupación compartida es comprender cómo es que los seres humanos nos relacionamos con el medio ambiente.

Es en ese marco que desde la línea de investigación Nuevas Ruralidades y Procesos Socioculturales del Colegio en Antropología Social (CAS) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) se hizo la propuesta de crear un huerto desde y para la comunidad educativa del CAS. Nuestra preocupación era visibilizar las relaciones que se entablan con los espacios verdes y el cuidado de la flora en un contexto urbano universitario. La premisa era que en el contexto de la expansión del modelo urbano de habitar se va configurando una subjetividad que es ajena a los procesos y ciclos de la naturaleza, que normaliza la vida moderna y en donde la "... objetivación de lo humano, su reducción a cosa ha permitido la manipulación a favor del orden y la eficacia económica" (Pacheco, 2005, p. 168).

La dicotomía que se conforma entre lo urbano y lo rural se basa en la identificación de dos formas de vivir distintas: lo urbano caracterizado por la preeminencia de la tecnología, grandes edificaciones de concreto, el aislamiento social y las relaciones económicas mediatizadas por el dinero; lo rural caracterizado por el bajo desarrollo tecnológico, edificaciones pequeñas con materiales naturales, la prevalencia de los espacios naturales, lazos sociales fuertes y las relaciones económicas basadas en el apoyo mutuo. Dicotomizar nos puede llevar a pensar que las cosas ya están dadas y son inmutables, por lo que Raymond Williams, en *El campo y la ciudad*, propone superar ese pensamiento dualista y, sin negar las particularidades de cada espacio social, unir esfuerzos para enfrentar la crisis civilizatoria que vivimos:

*Ni la ciudad ha de salvar al campo ni el campo ha de salvar a la ciudad. Antes bien lo que puede ocurrir es que la larga batalla librada dentro de ambas esferas se transforme en una lucha general, como, en cierto sentido, siempre ha sucedido (Williams, 2001, p. 371).*

Más adelante el autor agrega: "La única manera que tenemos de superar esa división es negarnos a ser divididos. Esa es una decisión personal, pero luego debe convertirse en una acción social (...) en los muchos campos y ciudades en que vivimos" (Williams, 2001, p. 376). Siguiendo este tipo de planteamientos fue que pensamos el huerto del CAS como un espacio para construir colectivamente una comunidad que sea capaz de repensar sus relaciones con el entorno de la ciudad. Así, nuestro huerto no es en primera instancia un espacio de producción y transmisión de conocimientos técnicos sobre las plantas, sino que está pensado para ser lugar de encuentro, de conexión entre personas y la naturaleza, para mostrar que existen formas de habitar la ciudad que se basan en la construcción de lo común.

Lo común, entendido junto con Mina Navarro (2015), es una relación social, es decir, no existe como un a priori, sino que se construye. Desde las lógicas capitalistas lo común es algo negativo, pues implica limitar la propiedad privada que sustenta la acumulación del capital. Para que exista lo común se necesita de acción directa de colectividades que ponen al centro la reproducción de la vida. Implica una constante lucha de recreación que desestabiliza las lógicas del capital predominantes y prefigura formas por venir de lo común, ya sea recuperando las ya

existentes (como las indígenas o campesinas) o creando algunas emergentes (especialmente en ámbitos urbanos). Pero la configuración de luchas por lo común ocurre con diferentes intensidades, bajo diversas formas, siendo en algunos casos efímeras. Lo que tienen en común es la meta de recomponer el metabolismo sociedad-naturaleza, lo que implica recuperar "... la capacidad de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, de fundar y alterar la legalidad que rige la convivencia humana" (Navarro, 2015, p. 27). Siguiendo a Raquel Gutiérrez (2011), el huerto puede propiciar la creación de "entramados comunitarios", término que es lo

*... suficientemente general -que no universal- como para abarcar los lazos estables o más o menos permanentes que se construyen y se reconstruyen a lo largo del curso de cada vida concreta, entre hombres y mujeres específicos, que no están plenamente sujetos ni sumergidos en las lógicas de acumulación de valor, para encarar la satisfacción de múltiples y variadas necesidades comunes de muy distinto tipo (p. 35).*

La meta es que mediante el huerto se pueda propiciar la apropiación del espacio para construir entramados comunitarios que ponen al centro el cuidado y la reproducción de la vida. Más que enfatizar la producción, buscamos que este sea un espacio para compartir experiencias, conocimientos y proyectos de futuro colectivo. En este sentido, encontramos coincidencia con Fontalvo-Buelvas y de la Cruz-Elizondo (2021) al buscar dar cuenta del aporte que los huertos universitarios tienen en la satisfacción de necesidades humanas, especialmente aquellas vinculadas con el ser, con la participación y la identidad. Asimismo, pensamos al huerto como un espacio que permite sembrar comunidad y cosechar aprendizajes (Nava et al., 2019), reconociendo que los "huertos deben representar espacios físicos y culturales que favorezcan la vida de las personas" (p. 20). En las páginas siguientes hablaremos de cómo ha sido nuestro proceso hasta el momento.

## Métodos

Para compartir la experiencia de nuestro huerto realizamos una sistematización narrativa, a la cual entendemos como:

*... una modalidad de producción de conocimiento de carácter participativo, sobre práctica de acción social o educativas transformadoras, que a partir de la reconstrucción narrativa y la interpretación crítica de los dimensiones, sentidos y racionalidades que las constituyen, busca potenciarla y contribuir a la teorización del campo temático (Torres, 2021, p. 38).*

Así, como primer paso recuperamos la memoria del camino recorrido desde la primera persona del plural, el nosotros<sup>8</sup>. Pusimos especial atención a lo que significó una experiencia para las personas participantes en el huerto, reconociendo que:

<sup>8</sup> En diferentes momentos han participado directamente en el huerto los/as/es siguientes estudiantes: Alejandro Damián García Gutiérrez, Aline Valeria Rodríguez Meléndez, Citlalli Pozos Leal, Danna Paola Vázquez Martínez, Edgar Osvaldo Varela Mendoza, Jair Santiago Cruz Tovar, José María Bolaños Ríos, Leonardo Jaziel Guzmán Ventura, Linda Guadalupe González Gil, Marcos Emiliano León Escobedo, Pamela Gutiérrez Velázquez, Roberto Carlos Gallardo Méndez, Sofía Rebeca Arévalo Ibarra y Zurely de la Cruz Pérez. Asimismo, han colaborado la señora María Sánchez Espejo del personal de limpieza, y las señoras Blanca Sandoval Flores y Rita Rivera Ortega del

*... la experiencia es "eso que me pasa", el sujeto de la experiencia es como un territorio de paso, como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que "eso que me pasa", al pasar por mí o en mí, deja una huella, una marca, un rastro, una herida (Larrosa, 2006, p. 91).*

Pero además de nuestra propia experiencia, recuperamos la de otras personas a través de entrevistas. A partir de esta técnica logramos recuperar cuál es la percepción que existe sobre el huerto. Se elaboró un guion de entrevista estructurada, el cual consistió en las siguientes seis preguntas: ¿sabes cómo y por qué inició el huerto?, ¿has participado en alguna de las actividades que se han realizado en el huerto?, ¿cuál piensas que ha sido el aporte del huerto en la comunidad del CAS?, ¿cómo se articula la existencia de un huerto con la antropología?, ¿de qué manera crees que el huerto nos invita a repensar nuestra relación con la tierra en contextos urbanos?, ¿qué propuestas harías para continuar trabajando con el proyecto del huerto?. Las entrevistas se realizaron entre noviembre y febrero a trece personas pertenecientes a la comunidad del CAS (estudiantes, docentes y personal del área de limpieza).

El análisis de los datos se llevó a cabo por medio de las transcripciones de las entrevistas, que fueron consignadas en una matriz de doble entrada para recuperar las percepciones de las personas entrevistadas a partir de las temáticas que cada una de las seis preguntas configuraron: inicio del huerto, participación en las actividades del huerto, aporte del huerto a la comunidad del CAS, vinculación entre el huerto y la antropología, aporte del huerto para repensar los contextos urbanos, y propuestas para continuar el trabajo del huerto.

## Resultados

### *Acciones y complicaciones*

En primer lugar, es necesario aclarar qué se buscaba con este proyecto. En las reuniones iniciales, realizadas en agosto de 2024, se dialogaba sobre la participación estudiantil en las actividades para crear un huerto comunitario<sup>9</sup>. La primera tarea consistió en ubicar el espacio propicio para el huerto, para lo cual se optó por la jardinera frontal del edificio, que tiene mayor exposición al sol durante el día. En la Figura 1 se muestra la ubicación del huerto dentro de Ciudad Universitaria. Antes de comenzar a intervenir este espacio buscamos asesoría en el Jardín Botánico y la Facultad de Biología de nuestra propia universidad, pero en el primer caso no tuvimos respuesta ante el oficio que nos solicitaron se enviara, y en el segundo caso sostuvimos algunas reuniones, pero no se logró concretar la colaboración.

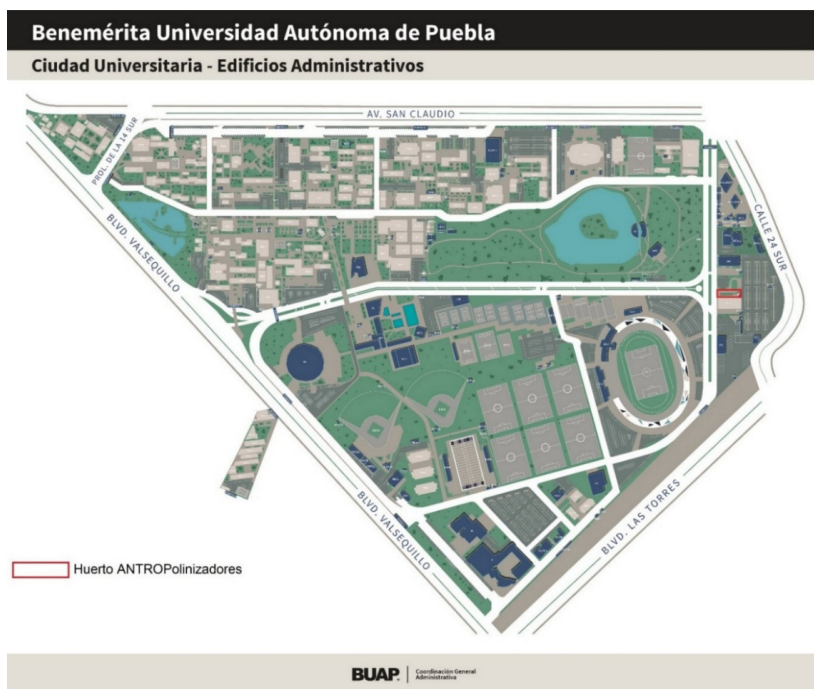
---

proyecto de vinculación productiva. En cuanto al personal administrativo, se ha tenido la colaboración de María Eugenia Moyado Sánchez. Finalmente, del personal docente han colaborado las profesoras Leticia Villalobos Sampayo, Mariana Figueroa Castelán, Rosalba Ramírez Rodríguez, y los profesores Daniel Sánchez Águila y David Alejandro García Sotelo.

<sup>9</sup> Cabe señalar que, durante los primeros meses, en su mayoría los estudiantes de la línea de investigación Nuevas Ruralidades y Procesos Socioculturales dentro de la licenciatura en Antropología Social eran los predominantes en las actividades del huerto; en la actualidad, se han integrado estudiantes de nuevas generaciones y de distintas líneas de investigación.

En donde encontramos la voluntad de brindar la asesoría solidaria fue con la coordinadora de la maestría en Agroecología, Territorio y Soberanía Alimentaria de la UCIRED y el CESDER<sup>10</sup>, acompañamiento que se mantiene hasta el presente. Se comenzó por germinar semillas de plantas de caléndula, hinojo, árnica y agave, para posteriormente ser trasplantadas a la tierra. Se germinaron en contenedores reciclados en donde se dispuso tierra “curada” con cal y arena.

Las semillas fueron regadas periódicamente con el uso de “soluciones nutritivas” preparadas con agua de lenteja y garbanzo remojados. Los contenedores fueron colocados en un anaquel vertical en la sombra. Este primer intento presentó algunas dificultades relacionadas con las lluvias, ya que en repetidas ocasiones se inundaron los contenedores (ver Figura 2). No obstante, pasado un mes, algunos brotes de caléndula, hinojo y árnica fueron trasplantados al suelo que había sido designado para el huerto.



**Figura 1.** Ubicación del huerto del CAS en el contexto de Ciudad Universitaria. Fuente: Modificada de BUAP (2026). <https://plantafisica.buap.mx/content/ciudad-universitaria-0>.

<sup>10</sup> Otro espacio de colaboración y trabajo colectivo al que nos sumamos en noviembre de 2024 es la Red Mexicana de Huertos en Instituciones de Educación Superior (REMEHUIES), mismo que nos ha permitido conocer otras experiencias para aprender de su trayecto y acciones.



**Figura 2.** Contenedores para germinar semillas anegados. Fuente: Jose Luis Aguilar Sánchez, 17 de agosto (2024).

A la par, durante el mes de septiembre una estudiante donó semillas de cempasúchil para hacer un primer intento de sembrarlas para el Día de Muertos. Se dispuso de semilleros de unicel en los que se colocaron tres semillas por bloque. Se regaron periódicamente con un preparado obtenido de cáscara de plátano hervida. Paralelamente, se sembraron tres cubetas con chayotes. Al cabo de un par de semanas, se observó que no hubo crecimiento de las plantas, a excepción del chayote: fue esta la planta que inicialmente tuvo más notoriedad en el huerto. Se le colocó en una esquina y se adecuaron algunos cables que servirían de soporte para que comenzara a extenderse sobre el huerto y diera sombra a las futuras plantas (Figura 3). Concluidas las festividades del Día de Muertos, se decidió hacer uso de las flores de cempasúchil y terciopelo que la comunidad del CAS había llevado para el altar del Colegio. Dichas flores se deshojaron y se utilizaron para elaborar un abono orgánico para las primeras plantas del huerto. Para este momento, se habían integrado a las actividades distintas personas de la comunidad del CAS, incluyendo estudiantes, personal docente, administrativo y de servicios.

Posteriormente, nos dispusimos a abrir la tierra y colocar tanto semillas como brotes en el huerto, pero algo que desconocíamos era lo compacta y dura que estaba la tierra: cavar un surco de menos de tres metros de largo podía durar toda una sesión de trabajo (ver Figura 4). Adicionalmente, lo que nos iba a acontecer nos dejaría un valioso mensaje, pues durante los meses de enero y febrero las temperaturas en la capital poblana son muy bajas, lo cual provocó que diferentes plantas se quemaran, o que la tierra, al momento de regalarla, se calentara más y quemara las raíces de las plantas.



**Figura 3.** A tres meses de iniciados los trabajos del huerto del CAS. Fuente: Sergio Enrique Hernández Loeza, 12 de noviembre (2024).

A finales de febrero de 2025 ocurrió una invasión de hormigas, particularmente cuando se obtuvieron brotes de diferentes plantas, tanto medicinales como aromáticas. A lo largo de la extensión del huerto se visualizó por varias semanas la movilidad de estos animales, consumiéndose por completo la planta de ruda y por casi su totalidad la de romero. A pesar de ello, el proyecto del huerto se mantenía en pie y con el objetivo de consolidarlo y ver crecer diferentes plantas. Realizamos los riegos adecuados basándonos en un cronograma de actividades, asimismo, los días de reuniones tenían como finalidad agregar las plantas que eran donadas por el plantel docente o estudiantil.

Los objetivos del huerto quedaron en pausa, debido a las movilizaciones estudiantiles y el paro universitario ocurrido durante los meses de marzo y abril. En esas fechas, las actividades estudiantiles se detuvieron completamente y la accesibilidad a las instalaciones del CAS estaría restringida. No obstante, los/as compañeros/as que participaron del paro se dieron el tiempo de regar y cuidar el huerto, lo cual es muestra del proceso de apropiación que se dio de este espacio. A pesar de ello, cuando se reanudaron las actividades académicas, nos encontramos con que diferentes brotes estaban muertos, el ajo (que ya estaba creciendo considerablemente) había fallecido y varias plantas presentaban tonalidades amarillas por no contar con la suficiente agua para su crecimiento.



**Figura 4.** Trabajos de ampliación del espacio del huerto. Fuente: Sergio Enrique Hernández Loeza, 12 de mayo (2025).

Tras ese incidente, durante los meses de abril y mayo se llevaron a cabo diferentes actividades para recuperar la vida en el huerto. En particular, se amplió el espacio de tierra que se usaba para plantar semillas, una tarea notablemente arriesgada por el desconocimiento de la instalación eléctrica subterránea, y también se realizó una mejor delimitación sobre los lugares que se colocaban las plantas y semillas. Entre las actividades realizadas destacó la siembra de compasúchil realizada a finales de mayo con la finalidad de que crezcan para el Día de Muertos.

En el mes de junio enfrentaríamos otra situación complicada, ya que estas fechas están destinadas para periodos de estancia de trabajo de campo, lo que imposibilitó que los estudiantes de semestres más avanzados puedan trabajar en el huerto. Aun así, por medio de la participación de docentes, personal de limpieza y estudiantes de nuevas generaciones que se comprometieron en trabajar en el huerto se logró regar notablemente bien durante esas fechas. Entre los meses de agosto a octubre se elaboraron diversos carteles con el nombre de las flores o plantas que se ubicaban en el huerto. Asimismo, observamos que, dependiendo del sitio donde se sembrara cada semilla o flor, variaron sus posibilidades de crecimiento, como ocurrió con las flores de muerto, en donde algunas crecieron de manera sustancial y otras no.

Finalmente, en la celebración del Día del maíz de 2025 se presentó de manera pública el nombre y logo del huerto. El nombre se eligió a través de una encuesta en WhatsApp de entre tres nombres propuestos por las personas que participan más activamente en el huerto. El nombre elegido fue “ANTROPolinizadores”, que surgió de la dedicación del huerto a las plantas atraentes de polinizadores y remite a la labor de los polinizadores y el trabajo de la antropología

para la disseminación de los conocimientos en torno a la diversidad, desigualdad y la diferencia cultural. El logo fue elaborado por Quick, un egresado de la licenciatura (Figura 5).



**Figura 5.** Develación del nombre del huerto: ANTROPolinizadores. Fuente: Fotografía de Sergio Enrique Hernández Loeza, 29 de septiembre de 2025.

### ***Aprendizajes***

Durante este proceso colectivo, se pueden mencionar algunos aspectos importantes que han propiciado el fortalecimiento del huerto de polinizadores no solo por parte de la comunidad estudiantil, sino que también involucra al personal de mantenimiento y vinculación de manera activa. La apropiación del espacio ha sido evidente por parte de los estudiantes, cuya constancia ha permitido una mejora en el espacio. Pero también se refleja en la escucha atenta hacia las compañeras del proyecto de vinculación que acuden a ofrecer sus productos a las instalaciones del CAS, que provienen de una comunidad campesina en Cholula, y que se dedican a la producción, transformación y venta de comestibles: su labor campesina está llena de conocimiento que nos han compartido a lo largo de este proceso. Por parte del personal de mantenimiento hemos tenido aprendizajes compartidos por mujeres cuyo apoyo ha sido crucial, su participación ha sostenido la vida del huerto, pues han puesto su voluntad para abastecer de agua en momentos cruciales, especialmente en la temporada de secas y las vacaciones han sido ellas quienes lo han cuidado. Quienes participamos en este proyecto somos conscientes de ello, y lo agradecemos profundamente. A continuación, se colocan a modo de lista algunos de los aprendizajes hasta la fecha:

- Trabajo en equipo
- Comprender la dificultad de sostener un cultivo

- Identificar características esenciales del suelo
- Uso de algunos controladores de plagas
- Vulnerabilidad de la planta y formas de nutrirla
- Identificar tiempos de siembra de plantas nativas
- Reconocer la importancia de las plantas nativas y los polinizadores
- Selección de semilla
- Elaboración de composta
- Importancia de la diversidad del ecosistema
- Requerimiento para el mantenimiento del espacio
- Funcionalidad y estética de un huerto de polinizadores

### ***Logros***

Entre los logros se pueden mencionar al menos cuatro principales. El primero es la apropiación del huerto por parte de la comunidad del CAS. Esta se observa a través del cuidado que estudiantes, docentes y personal de limpieza realizan. Desde el inicio, la participación en las actividades de planificación y sostenimiento del huerto se realiza a través de una convocatoria abierta a la comunidad del CAS. Para organizarnos contamos con un grupo de WhatsApp en el que se comparten las convocatorias para las reuniones semanales, los temas a tratar y las actividades a realizar. Asimismo, se cuenta con un rol de cuidado diario del huerto, con la intención de que las personas que se anotan por día realicen el riego (en las temporadas que se requiere), verifiquen el estado de las plantas y mueven la composta (los días que corresponda). En este grupo de WhatsApp participan 25 estudiantes, tanto de licenciatura como de posgrado, así como un docente del CAS y una de la UCIRED. Pero más allá del trabajo coordinado a través del grupo de WhatsApp, diferentes personas atienden necesidades del huerto cuando observan que algo hace falta, ya sea regando, moviendo desechos de la composta o dando atención que requiera alguna planta. Asimismo, llegan donaciones de plantas y otros insumos que se requieren.

El segundo es la creación de un espacio de encuentro y compartición de conocimientos, pues quienes pasan por el lugar comienzan a observar y compartir sus saberes sobre las plantas que existen, pero también se dan recomendaciones en los pasillos sobre el cuidado, el tipo de plantas que se pueden sembrar o las mejoras que hacen falta. El tercero es el embellecimiento del espacio y la recuperación del ecosistema local. Por un lado, es visible el colorido y la vitalidad del espacio, ya que anteriormente era un espacio con pastos bien recortados, y ahora es un lugar de crecimiento e interacción entre flora y fauna. Cabe también destacar que se ha intentado que las plantas que se siembran sean nativas de la región del centro de Puebla, para así propiciar la recuperación del ecosistema local. En este sentido, se observa una recuperación del suelo, que se encontraba en muy malas condiciones. El cuarto refiere al sostenimiento económico del huerto, ya que se ha mantenido a partir de donación de plantas, herramientas y trabajo colaborativo de integrantes de la comunidad del CAS. Asimismo, se han recibido donaciones por parte de la cooperativa estudiantil Wiki Katat Cas Ruralidades, y se elaboraron stickers con el logo del

huerto para recaudar recursos. Por otro lado, se sigue en la búsqueda de otras estrategias que permitan la autogestión del huerto, y la alianza con otros actores e instituciones.

### **Percepciones**

En este apartado retomaremos las opiniones y percepciones de integrantes de la comunidad del CAS recuperadas a través de las entrevistas realizadas, y con la cuales pretendemos mostrar cuál ha sido el impacto del huerto. En primera instancia, respecto a cómo se originó el huerto, no existe un consenso general de cómo inició formalmente el proyecto del huerto comunitario, pero sí es claro que inició como parte de las actividades de la celebración del Día del maíz y las Ruralidades del año 2024, misma que anualmente realiza la línea de investigación Nuevas Ruralidades y Procesos Socioculturales:

*Fue una propuesta me parece nacida del profe Sergio, para precisamente poder presentar las actividades que se realizan dentro del Colegio de Antropología Social en relación a cómo se piensan las relaciones que tienen los estudiantes con su entorno y en particular con la tierra y la naturaleza. Sobre todo, en el marco precisamente del día de la ruralidad (L. G. González Gil, comunicación personal, 18 de noviembre de 2025).*

No obstante, más allá de este origen situado en un sector específico dentro del CAS, la participación de la comunidad del Colegio en el huerto ha sido diversa. En primera instancia estudiantes de la línea de Nuevas Ruralidades y Procesos Socioculturales se inscribieron a la comisión en torno al huerto para la celebración del Día del maíz de 2024, y posteriormente la invitación a participar se dejó abierta. Las formas de involucrarse han sido diversas, tal como se muestra en los siguientes testimonios:

*Si, he participado en regar el huerto cada vez que se van de vacaciones y estar cuidando para que no se sequen sus plantas, así como en la limpieza cuando se ha requerido (M. Sánchez Espejo, comunicación personal, 18 de febrero de 2026). Si, si he participado en algunas de las actividades.*

*Principalmente tienen actividades semanales en las que el huerto se debe que regar, arar, quitar hoja o cortar el pasto de alrededor, y también principalmente con el riego y con algunas otras actividades como poner la sombra, mover plantas o mover tierra (S. Cruz, comunicación personal, 18 de noviembre de 2025). Me ha tocado regar de vez en cuando, creo que fue como dos semanas seguidas como dos martes, y ya. [La primera vez fue por invitación] y el otro martes fue como “ay, no puedo regarlo, ¿lo riegas tú?” (F. A. Tiro Escobar, comunicación personal, 19 de noviembre de 2025). Pues, ¿contaría el día de la inauguración? Cuando preguntaban si teníamos el conocimiento de algún nombre y el uso que le daban a alguna de las plantas que estaban ahí, entonces si les dabas correctamente la respuesta, te daban una planta. Me regalaron un alcanfor.*

*Fue el día del maíz (C. Ramírez Vega, comunicación personal, 19 de noviembre de 2025). He participado, pero no formalmente. Nada más a veces me acerco con mis compañeros y ahí medio le voy moviendo. A veces llevo una que otra plantita*

*(V. Aguilar Romero, comunicación personal, 19 de noviembre de 2025).*

*... creo que únicamente he comprado, pues, estampas, o me he mantenido como al tanto sobre algunas cosas que han publicado en la página del Colegio (A. X. Alfonso Mendoza, comunicación personal, 17 de noviembre de 2025).*

En este sentido, aunque no todas las personas desempeñan un rol activo dentro del huerto, sí existe una noción comunitaria de cuidado en torno a este. Es justamente este sentido de comunidad el que se identifica como uno de los principales aportes del huerto:

*Este, pues yo creo que ha sido mucho en crear comunidad, ¿sabes? Porque no solamente es el hecho de que el profe Sergio haya creado un grupo para el huerto, sino que los mismos alumnos afuera del grupo, o los profesores, o las mismas de intendencia han aportado, de decir: “no pues esta plantita sirve para esto”, “no, yo me acuerdo de que mi abuelita me decía esto”. O nada más pasearse, de sentarse ahí. O sea, ya nada más el hecho de que los alumnos, les alumnos, se sientan con la confianza de sentarse, de estar ahí, de ver las plantitas, de olerlas, de acercarse, es que ya es un espacio para todos, de hecho, de y para (J. M. Bolaños Ríos, comunicación personal, 19 de noviembre de 2025).*

Esta construcción de comunidad opera también en el sentido de dotar identidad como Colegio, como observa la profesora Rosalba con relación al proceso de elección del nombre:

*... considero que refuerza un elemento identitario de la comunidad de antropología. Muestra de ello es que el año pasado (...) hubo la sugerencia de nombrarle, que ya no sólo sea el huerto, sino de dotarle de un referente más simbólico de adscripción, y fue muy interesante, ¿no? Recuerdo que el profesor mandó también una encuesta para los profesores para que también manifestaran su opinión (...) y fue arrollador -hasta donde yo recuerdo- la dinámica de Antropolinizadores (...) eso a mí me ayuda y me invita a pensar que refuerza un referente identitario. Ya no sólo es un huerto, no sólo es el huerto del CAS, sino que se le arroja de un referente adscriptivo vivo al sumarle “antro”, en lugar de antropología, Antropolinizadores. Entonces esa parte me parece que juega con este referente identitario (R. Ramírez Rodríguez, comunicación personal, 23 de febrero de 2026).*

A partir de la implementación del huerto las percepciones de la comunidad del CAS han sido positivas, ya que dentro de los imaginarios colectivos el huerto denota la relación que tienen los estudiantes con su entorno, en particular con la tierra y la naturaleza. Otras personas hablan de la importancia de readaptar el espacio para poder sembrar plantas medicinales y aromáticas que atraen polinizadores, lo que a la vez embellece el espacio. De esta manera las personas entrevistadas mencionan que el huerto fomenta valores como el cuidado colectivo, la conciencia por las prácticas agroecológicas y el respeto hacia los espacios naturales. También ha contribuido favorablemente al funcionar como un espacio educativo alternativo, considerando que este tipo de iniciativas ayudan a reducir la desconexión que se llega a tener con espacios naturales debido a la vida urbana. Así, una estudiante señala que “... al ser un huerto que necesita del cuidado de varias personas hace que todos trabajen en equipo y se incluyan y así interactúen” (C. Ramírez Vega, comunicación personal, 18 de noviembre del 2025).

La articulación entre el huerto y la antropología se da en el hecho de que el huerto permite ver prácticas culturales vinculadas con la tierra, el ecosistema, el trabajo colectivo y la transmisión de saberes por medio de la oralidad. El huerto permite cuestionar la relación que la sociedad tiene con la naturaleza, asimismo reflexionar sobre la identidad comunitaria, el territorio y la sostenibilidad.

El huerto también ayuda a hacer visible la diversidad de experiencias de vida que convergen en el espacio universitario. Invita a reconsiderar la relación con la tierra en un contexto

caracterizado por el dominio del cemento y el crecimiento de la infraestructura urbana. Las personas entrevistadas mencionan que entrar en contacto con la tierra y el desarrollo de las plantas produce una forma de reencontrarse emocional y sensorialmente con el entorno natural: “... de ver tantas edificaciones ver algo verde para mí es “ah, estoy en un lugar limpio, estoy tranquila, estoy en paz”” (F. A. Tiro Escobar, comunicación personal, 19 de noviembre de 2025). Nos permite pensar en la complejidad del trabajo campesino, de los conocimientos que implica, de los ritmos temporales y de la dependencia con los ciclos de la vida

*... nos deja el aprendizaje a nosotras antropólogas, a nosotros como antropólogos, que los procesos de clima, las características del suelo, los atributos de estas simientes, pues poco a poco entran a adaptarse a los ambientes, a la temperatura, a la altitud, a los cuidados de un escenario como el centro de la ciudad. O sea, tan sólo como eso, ¿no? guau. Creo que el pretexto de tener un huerto es esta oportunidad de hacernos mucho más sensibles, también a maravillarnos de los procesos tan nobles de la tierra y las plantitas (R. Ramírez Rodríguez, comunicación personal, 23 de febrero de 2026).*

Adicionalmente, permite problematizar las relaciones entre lo rural y lo urbano. La señora Mary, que desde su labor de limpieza de las instalaciones ha apoyado en las actividades del huerto, observa que “nos ayuda a repensar que no solamente la tierra es para construir casas, carreteras, también nos ayuda para formar los huertos y que haya espacios de huertos y convivencia” (M. Sánchez Espejo, comunicación personal, 18 de febrero de 2026). Un estudiante agrega:

*... algunas de las plantas que tenemos actualmente en el huerto han llegado solas, y creo que eso es interesante porque, aunque no comprendemos como tal la planta, la semilla o como tal la especie, sigue existiendo, incluso sin que nosotros la veamos. Solamente hay que darle espacio, sol y agua, y pues, bueno, florecerá (...) creo que es importante o interesante que al menos en CU, o en esta zona, se tenga un espacio como un pequeño huerto porque creo que propone y también nos invita a pensar un poco más de nuestra estancia principalmente en la ciudad, pero también a volver a pensar esta división entre lo rural y lo urbano. Pensar si genuinamente están completamente separados, o en algún punto se entrelazan...(S. Cruz, comunicación personal, 18 de noviembre de 2025).*

Finalmente, el huerto se ha convertido en algo más que un espacio demostrativo de la diversidad natural, emergiendo como ejemplificación de las posibilidades de otras formas de habitar la ciudad:

*Entonces yo creo que lo más importante que tenemos que recordar es que el huerto es para el habitar (...) Cambia mucho el foco porque no solo es el acto mecánico de tomar el azadón y hacer el hoyo, o plantar una semillita, o ir viendo si una hoja está seca o no está seca (...) O sea, si un escarabajo, un polinizador, está ahí, entonces quiere decir que la tierra ya está fértil, ya está bonita. Entonces, no solo te conecta con las personas con las que lo haces, o con la tierra de forma romántica, sino realmente de forma palpable, de decir “wey, yo planté esto, yo pude, o entre todos hicimos esto y mira, está brotando” “Ya la ruda ya está verde, está brotando, ya creció” (...) No solamente con los que están dentro del círculo, entre comillas, de los del huerto, sino communitas (J. M. Bolaños Ríos, comunicación personal, 19 de noviembre de 2025).*

## Discusión

Lo dicho hasta el momento nos permite enfatizar el rol que el huerto ha tenido en la construcción de una comunidad de cuidado que se hace consciente de los vínculos entre ser humano y naturaleza. Este espacio se convierte en lugar de encuentro, de circulación de conocimientos y de recuperación del ecosistema. Asimismo, permite la construcción de entramados comunitarios para vivenciar la ciudad de otro modo. No obstante, es un camino que recién se comenzó a andar, por lo que hay proyecciones para el futuro.

Las propuestas de la comunidad del CAS están dirigidas a consolidar la presencia del huerto. Algunas de sus recomendaciones recabadas en las entrevistas son incrementar la divulgación de actividades, incorporar talleres permanentes y mantener una mejor coordinación para garantizar que el espacio se cuide de manera constante. Asimismo, se considera que el huerto tiene una gran capacidad para transformarse en un proyecto interdisciplinario que incentive la participación activa de los estudiantes. En este sentido, se requieren de acciones concretas para motivar la participación de estudiantes de las nuevas generaciones, así como cuadrar los horarios para el trabajo colectivo en el marco de la diversidad de actividades que se tienen dentro de la comunidad del CAS. En el momento en que nos encontramos vemos coincidencias con la experiencia del huerto universitario que relatan Arciniega et al. (2024), ya que reconocemos la centralidad de propiciar la participación estudiantil, porque sensibiliza y crea conciencia, permitiendo “que sean precursores de la formación de jardines polinizadores dentro de las ciudades” (p. 234).

Siguiendo también las experiencias de otros huertos universitarios (cfr. Fontalvo y de la Cruz, 2024), los siguientes pasos apuntan a sistematizar conocimientos sobre los polinizadores existentes en el ecosistema local, producir materiales didácticos vinculados a los aprendizajes que se van construyendo, elaborar materiales de difusión y buscar un impacto comunitario que vaya más allá de la comunidad del CAS, propiciando las conversaciones con otras áreas universitarias y con agentes no universitarios. Para ello, reconocemos que las trayectorias de los huertos no son lineales, sino que se componen de altibajos (Cueto-Espejo y Fontalvo-Buelvas, 2025), como parte de los procesos organizativos que apunta a lo común, imaginando y practicando estrategias colectivas que ponen la vida al centro. En este orden de ideas, el siguiente paso es la preparación para la próxima siembra, así como la identificación de plantas y polinizadores presentes, convocando la participación de la comunidad universitaria, para lo que hemos identificado el siguiente itinerario de actividades mensuales para el 2026.

**Tabla 1.** *Actividades mensuales programadas para 2026*

| Actividad                                  | Importancia                                                                            |
|--------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------|
| Mini herbario                              | Reconocer la variedad vegetal presente en el huerto y su importancia                   |
| Elaboración de bioinsumos                  | Aprender a elaborar bioinsumos para la nutrición y restauración del suelo y la planta  |
| Preparación de suelo                       | Aplicación de bioinsumos elaborados y constatar eficacia                               |
| Identificación de polinizadores            | Reconocer y entender los procesos de sucesión biológica y dinámicas tróficas presentes |
| Montaje floral y siembra de flor de muerto | Reconocer estructuras sexuales en plantas, importancia y siembra                       |

Fuente: Elaboración propia (2026).

## Conclusión

Los huertos pueden ser vistos en primera instancia como espacios de cultivo de plantas. Dejarlos únicamente con esa función reduce su potencial ya que, como hemos señalado en las páginas precedentes, son fundamentalmente espacios de encuentro, aprendizaje y construcción de entramados comunitarios. Fue desde esta idea que en el CAS pensamos en crear un huerto en 2024, en el marco de la conmemoración del Día del maíz.

Partimos de identificar que en los espacios universitarios los huertos resultan ser fundamentales porque nos permiten establecer una relación distinta con el entorno, descentrar la mirada antropocéntrica para comprender que la construcción del conocimiento no se puede lograr aislado de su entorno. En el caso de la antropología, su vinculación con los huertos es sumamente clara pues en ellos se tejen relaciones socioculturales fundamentales, que nos permiten abordar diferentes dimensiones de lo humano. Pero, además, el huerto nos lleva a repensar las relaciones entre lo urbano y lo rural, así como las posibilidades de habitar de otro modo el espacio universitario urbano.

El huerto ANTROPolinizadores del CAS se ha convertido en un espacio de cuidado colectivo, de recuperación del ecosistema, de reflexión sobre las relaciones entre lo urbano y lo rural, pero, sobre todo, de afianzamiento de la vivencia de la comunidad. Nuestra experiencia -recuperada mediante la sistematización narrativa y puesta en diálogo con otras voces mediante las entrevistas realizadas-, hace entender que el huerto no solo transforma el espacio, sino también la manera en que la comunidad habita y le da sentido a su entorno, posicionándolo como un eje de resistencia y resignificación de la vida universitaria.

## Referencias bibliográficas

- Arciniega Galaviz, M. A., Valdez Martínez, D., & Ávila Díaz, J. A. (2024). Construcción de jardín polinizador en la Universidad Autónoma de Occidente: un proyecto de educación ambiental para la sustentabilidad. En Fontalvo Buelvas, J. C., de la Cruz Elizondo, Y., & Casto Martínez, O. R. (coord.). *Huertos en instituciones de educación superior: Relatos y experiencias desde México* (pp. 26-46). Comunicación Científica. <https://doi.org/10.52501/cc.191>.
- Broda, J., & Báez, J. (2001). *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. Consejo Nacional de Cultura; Fondo de Cultura Económica.

- Cueto-Espejo, E., & Fontalvo-Buelvas, J. C. (2025). Experiencias y reflexiones significativas del huerto del campus Mocambo de la Universidad Veracruzana. *Producción Agropecuaria y Desarrollo Sostenible*, 13(1), 25–38. <https://doi.org/10.5377/payds.v13i1.20168>.
- Descola, P. (2003). *Antropología de la naturaleza*. Instituto Francés de Estudios Andino; Lluvia Editores. (Original publicado en 2001).
- Fontalvo-Buelvas, J. C., de la Cruz Elizondo, Y., & Casto Martínez, O. R. (coords.). (2024). *Huertos en instituciones de educación superior: Relatos y experiencias desde México* (pp. 26-46). Comunicación Científica. <https://doi.org/10.52501/cc.191>.
- Fontalvo-Buelvas, J. C., & de la Cruz Elizondo, Y. (2021). Huertos universitarios y necesidades humanas: una aproximación bibliográfica y vivencial desde el huerto agroecológico de la Universidad Veracruzana en México. *La Colmena*, (14), 29-46. <https://doi.org/10.18800/lacolmena.202101.002>.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2011). Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro. En Gutiérrez Aguilar, R. (ed.) *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo* (pp. 31-55). Textos Rebeldes.
- Harris, M. (1994). *El materialismo cultural*. Alianza. (Original publicado en 1979).
- Jiménez Bautista, F. (2016). *Antropología ecológica*. Dykinson.
- Larrosa Bondía, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma. Revista de psicología*, 19, 87-112.
- Nava Nasupcialy, K. N., Castillo Reyes, E., Bautista Lozada, A., Aranda Caballero, P. Bautista Vega, A., & Córdova Guerrero, P. (2019). En Morales, H., García, M. E., & Bermúdez, G. (coords.) *Huertos educativos. Relatos desde el movimiento latinoamericano* (pp. 19-20). El Colegio de la Frontera Sur.
- Navarro Trujillo, M. L. (2015). *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Bajo Tierra Ediciones.
- Pacheco Ladrón de Guevara, L. C. (2005). Territorio y ciudad: la construcción de la subjetividad social. *Revista Territorios*, 14, 161-171.
- Salas Quintanal, H. J. (2000). Antropología y estudios rurales. En Pérez-Taylor, R. et al. *Aprender-comprender la antropología* (pp. 187-210). Compañía Editorial Continente.
- Steward, J. (2014). *Teoría del cambio cultural*. Universidad Iberoamericana. (Original publicado en 1955).
- Torres Carrillo, A. (2021). Hacer lo que se sabe, pensar lo que se hace. La sistematización como modalidad investigativa. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (31), 27-47. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i31.10624>.
- Viveiros de Castro, E. (2010). *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Katz. (Original publicado en 2009).
- Williams, R. (2001). *El campo y la ciudad*. Paidós. (Original publicado en 1973).